

Bajo la lluvia

Lilac Blar



Capítulo 1

Estoy aprendiendo a ser paciente con mi corazón.

Tal vez me tome mucho tiempo, tal vez un año o una vida entera, pero vale la pena el intento. Me da pánico dejar que vuele libre, quitarle el bozal y la correa y verlo bailar bajo la lluvia. Me da miedo que sufra, que al mínimo destello de dolor lo vuelva a atrapar en mis brazos, vuelva a taparle los ojos y las orejas y apartarlo del mundo.

No sabe lo que es ser libre, aún piensa como un niño a pesar de sus años.

Ha sufrido mucho y en la mayoría de ocasiones, no ha entendido ni por qué.

Pero estoy aprendiendo a tratarlo con la delicadeza con la que trato los corazones de los demás. Hablarle despacio, con respeto y dulzura.

Tomarlo de la mano, permitirle experimentar sensaciones desconocidas y dejar que pruebe incluso los sabores más amargos.

Escuchar cuando me habla, darle el espacio y el tiempo que necesita para enderezarse de nuevo.

Dejarlo llorar y gritar con todas sus fuerzas, que estalle y me queme el pecho para deshacerse de los venenos que le hacen daño.

Hablarle con sinceridad cuando quiere engañarse a sí mismo, cuando se niegue a ver la verdad.

Premiarle por sus logros y su valentía, por todos los asedios que ha aguantado y por todos esos campos de batalla de los que ha salido vivo.

Estoy aprendiendo a apreciarlo como apreciaría a un amigo. Porque he vivido demasiado tiempo tratándolo como una molestia, como un estorbo, sin darme cuenta de que es la fuente de mi felicidad y también de mi desgracia. Que un corazón querido es un corazón contento incluso en los días más oscuros.

No quiero silenciarlo más y decirle que se calle, que se encierre en su habitación y lama sus heridas en silencio.

Quiero que sepa que es importante para mi, y que siempre lo ha sido, aunque nunca haya sabido como demostrárselo.

Tengo miedo de dejarlo libre. Creo que nunca dejaré de tener miedo a lo que pueda pasarle. Pero si no lo hago, si no lo dejo ser, ninguno de los dos va a vivir verdaderamente. Nadie será feliz.

Así que, aunque me tiemblen las manos, lo dejo bailar bajo la lluvia.

Y que sea lo que tenga que ser.